

airada. Esta triste noticia unida á la del horrible incendio del vapor *Génoa* que dejamos referido , causó en España profunda sensacion. ¿Será que la madre-patria abrigue en su seno hijos tan espúreos que se alimenten con la idea y sentimiento de ver triunfar la causa de las armas marroquies?

El Consejo de Administracion de esta compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante , hizo circular con la mayor profusion el siguiente acuerdo :

El Consejo de Administracion de la compañía , resuelto á emplear todos los medios que estén á su alcance para ayudar á la justicia en el descubrimiento y castigo del autor del horroroso atentado cometido la noche del 28 de noviembre último por el levantamiento de un carril en las inmediaciones de Almansa, kilómetro 352 , ha acordado entre otras medidas , dar una recompensa de mil duros á quien por denuncia pública ó reservada, facilite los datos é indicios suficientes acerca del perpetrador ó perpetradores de crimen tan espantoso, á condicion de que la persona ó personas designadas como delincuentes merezcan una condena judicial por consecuencia de estas revelaciones.

Las denuncias se dirigirán en Madrid al director general de la compañía, estacion de Atocha, y en Almansa al gefe de la estacion.

El mayor sigilo se guardará respecto de la persona que preste este importantísimo servicio.

Madrid 3 de diciembre de 1859:—El director general, Promp de Madiedo.

Ocho dias despues de publicado este acuerdo, un diario de Valencia daba la importante noticia de haber caido en poder de la autoridad los autores de tan incalificable delito cuyos tristes resultados hemos dado á conocer á nuestros lectores. Parece que son tres los presos , y que dos de ellos han confesado la parte activa que tomaron en el criminal intento.

CAPÍTULO X.

El general O' Donnell sale á reconocer el campo del Moro.—Arenga á la oficialidad de la plaza de Ceuta.—Revista en gran parada á las tropas acampadas en el Puerto de Santa Maria.—Exigencias de la guardia negra del Emperador de Marruecos.—Fuerzas que militan bajo sus banderas en la presente lucha.—Sabias prevenciones dictadas por el General en Gefe del ejército.—Ardides de los árabes.—Sistema de ataque y defensa.—Disposiciones generales.

A las nueve de la mañana del dia 15 de noviembre , el general en gefe del ejército de Africa llegó á Ceuta en el vapor de guerra *Vulcano* acompañado del general García , gefe de Estado mayor, del subsecretario de guerra, señor Ustariz, y de otros gefes y oficiales pertenecientes al cuartel general. Sin tomar descanso alguno, y despues de haberse incorporado el general Echague , que acababa tambien de llegar en el vapor de guerra *Alerta*, y del gobernador de la plaza señor Gomez y Pulido, fué á visitar todas las fortalezas, murallas, fortificaciones, cuarteles, hospitales, subiendo al Hacho que se encuentra en una grande elevacion, bajando despues al campo del Moro, hasta el mismo punto en que se construyó el cuerpo de guardia que quisieron destruir los moros, y que ha sido origen de la presente guerra. En aquellos momentos los ingenieros estaban ocupándose en levantar un parapeto para defender este cuerpo de guardia que debe ser aspillerado, y en donde podrán alojarse unos cuarenta soldados.

Los moros que todos los dias se presentaban en mayor ó menor número en el campo vecino, no se dejaron ver en parte alguna durante las cuatro horas que se detuvo en aquel sitio el conde de Lucena. El general y demás personas que le acompañaban, estuvieron examinando con anteojos de campaña todas las inmedia-

ciones vecinas, y no se vió absolutamente por entre aquellos matorrales enemigo alguno.

Las fuerzas del ejército que guarnecian entónces la plaza de Ceuta, eran los batallones de Barbastro, cazadores de Madrid, Fijo de Ceuta, regimiento del Rey, provincial de Sevilla y las secciones de artillería y de ingenieros. De regreso el conde de Lucena á la plaza, recibió en la misma muralla á la brillante oficialidad de los batallones de Barbastro y del inmemorial regimiento del Rey que tenian los cuarteles en las bóvedas del referido muro. El general les habló con esa elocuencia concisa, pero viva y entusiasmadora, que queda impresa de una manera indeleble en el corazón de un militar.

«Tengo una satisfaccion, les decia, en que los batallones que cuentan tan distinguidos gefes y oficiales sean destinados á vengar el pabellon nacional.

La campaña que vamos á abrir será dura, penosa, mas que por los peligros, que muchos puede haber, por las privaciones y penalidades que podemos sufrir. Yo espero que los gefes y oficiales darán á los soldados, ejemplos de abnegacion y de entusiasmo, de decision y de bizarría. La Reina y la Patria confian en nosotros, la Europa nos mira, y es necesario demostrar en esta ocasion de prueba que el soldado español, es hoy lo que ha sido siempre para vengar los ultrajes que se hacen á la honra de su nacion; para defender á sus reyes ó á la independencia del país.»

A las cuatro de la tarde del mismo dia, el general en jefe volvió á partir con rumbo á Cádiz, habiéndolo verificado un poco antes el general Echague para Algeciras. Con la salida de los vapores *Vulcano* y *Alerta*, quedaron aun en bahía el buque de guerra *Piles*, y los mercantes el *Barcelona* y el *Pensamiento* cargados de provisiones para el ejército.

El dia del santo de S. M. la Reina, 19 de noviembre, el conde de Lucena revistó en gran parada á las fuerzas de caballería, infantería y artillería, que estaban acampadas en el puerto de Santa Maria, formando su séquito los generales Zavala, Rubin, don Enrique O Donell y Garcia; el brigadier Ostariz: el coronel Peralta y otros varios coroneles y gefes de todas graduaciones. Despues de pasada la revista en que se presentaron los cuerpos en un estado el mas brillante, les dirigió la sentida alocucion que á continuacion insertamos, desfilando en seguida las tropas delante del general. No es posible describir ni pintar el entusiasmo

de que se hallaba poseido el soldado; todos deseaban con ardiente frenesi el momento de ser conducidos á Tanger.

EÉRCITO DE ÁFRICA

SOLDADOS: Vamos á cumplir una noble y gloriosa mision. El pabellon español ha sido ultrajado por los marruquíes, la Reina y la patria confian á vuestro valor el hacer conocer á ese pueblo semi-bárbaro, que no se ofende impunemente á la Nacion española.

La campaña que vamos á emprender será dura y penosa: el enemigo con que vamos á combatir es valiente y fanático; pero vosotros sois tan valientes como él y teneis las ventajas que os dan la disciplina y la instruccion sobre masas desorganizadas, que son tanto mas fáciles de vencer, cuanto mas numerosas se presentan sobre el campo de batalla.

Que vuestro valor é impetuosidad no os lleven aun mas allá del punto que se os señale por vuestros gefes: esto os evitará caer en las emboscadas que pueda prepararos un enemigo conocedor del terreno.

En las alarmas tan comunes en la guerra que vamos á hacer, particularmente de noche, tened serenidad y completa confianza en vuestros jefes y oficiales: la confusion, el desórden, es el único enemigo á quien podeis temer.

Soldados, mostraos dignos de la confianza de la Reina y de la patria, haciendo ver á la Europa que nos mira, que el soldado español es hoy lo que ha sido siempre, cuando ha tenido que defender el trono de sus Reyes, la independencia de su patria ó vengar las injurias hechas á la honra nacional.

Nuestra causa es la de la justicia y la civilizacion contra la barbarie: el Dios de los ejércitos bendecirá nuestros esfuerzos y nos dará la victoria.—Cuartel general de Cádiz á 18 de Noviembre de 1859.—*Vuestro general en jefe*,—Leopoldo O Donell.

Las noticias que iban recibiendo del interior de Marruecos, no carecian ciertamente de interés. Como es sabido, á principios de octubre el Emperador tuvo que reprimir una insurreccion militar, para lo cual se vió precisado á recurrir á los medios empleados por su padre á fines de 1822. Las tropas negras encargadas de guarnecer á Mequínez y de custodiar el tesoro del Emperador, declararon que querian parte de este precioso depósito y amena-

zaron al Emperador con apoderarse á viva fuerza del tesoro si no entraba en trato con ellas. Dichas tropas que componian un efectivo de seis mil hombres, eran originarias del Sudan: han sido siempre verdaderamente adictas á la persona de su señor, pero las domina el amor al oro y por otra parte pretenden que el favor por ellas reclamado, constituye un derecho de grato suceso reconocido por todos los soberanos de Marruecos. No queriendo Sidi-Mohammed luchar con su guardia por semejante motivo, y temeroso en el momento en que va á sostener una lucha estrangera formidable, de introducir la guerra civil en el seno de su imperio, cedió á la exigencia de la guardia negra, cediendole el último trimestre de las contribuciones que iba á ingresar en el tesoro y que importa cerca de doce millones de reales. Mediante esta concesion ha vuelto todo á su estado normal. El Emperador Abder-Rahman, en 1822 se habia visto obligado á un sacrificio mucho mayor, á entregar á la guardia negra la tercera parte del tesoro imperial que era, es verdad, menos considerable que ahora.

El palacio que encierra en Mequinez el tesoro imperial, es un inmenso edificio cuadrangular, y fue construido en el año 1681 por el Emperador Muley-Ismael, en conmemoracion de las victorias que el mismo obtuvo contra los ingleses, á los cuales habia tomado el año anterior la ciudad de Tánger. Este palacio encierra innumerables construcciones destinadas á habitacion del principe y de sus mugeres, magnificos jardines plantados de cipreses de todas clases bajo los cuales crecen el rosál, el jazmin, el mirto, la madreSelva, el thym de Africa y otro gran número de arbustos y de plantas aromáticas.

En el centro de los jardines hay una fortaleza con tres murallas ó recintos, perfectamente armada y defendida. En el recinto del centro se eleva un edificio de piedra silleria, que recibe la luz solo por la parte superior. Se entra en él por tres puertas de hierro, inmediatas unas á otras. El pavimento de este edificio es de marmol negro: en uno de sus extremos hay una vasta abertura, por la cual se hechan con grandes palas de cobre las piezas de oro ó de plata, los lingotes y las materias presiosas que deben formar parte del tesoro.

El Emperador Muley-Soleiman, conocido por su crueldad, tenia la costumbre, cuantas veces se echaba dinero imperial, de quitar la vida á los negros encargados de aquel trabajo.

Abd el-Rahman, su sucesor, mucho mas humano, abolió esta doiosa y cruel costumbre; pero en cambio determinó que los negros

encargados del arreglo de las cuevas del tesoro, permaneciesen siempre encerrados en estos sitios. Para ellos el robo es infructuoso, porque estan separados del mundo, y no podrian hacer uso alguno ni ocultar el dinero que robasen. El tesoro de Mequinez encierra una suma que se cree ascenderá próximamente á dos mil millones de reales.

La ciudad de Mequinez es la preferida por el soberano de Marruecos para su estancia: su posesion decide la suerte del imperio. Si fuese tomada, bien por los rebeldes ó por una potencia de Europa, este descalabro seria un golpe mortal para el gobierno del Emperador. Está situada próximamente á 65 kilómetros de Rabat, puerto del Océano Atlántico, cuya gran importancia habian comprendido los antiguos soberanos del pais, y la habian fortificado de una manera formidable. Rabat, aunque ha perdido su antiguo esplendor y fama, es toda via la primer plaza de la costa, el camino mas directo para penetrar en el centro del imperio, y de apoderarse de ella, Mequinez se encontraria descubierta y amenazada.

A consecuencia de haber acallado las exigencias de la guardia negra, Sidi Mohamed reconocido ya por las principales ciudades del imperio, ha sido proclamado solemnemente por el cuerpo de hulemas en la mezquita mayor de Mequinez como sucesor en trigésimo sétimo grado en linea directa y masculina de Ali, yerno de Mahoma. Esta cualidad es para él de grande importancia y constituye la base de su poder. Su padre debió al carácter religioso que se atribuia, el ver reconocido el testamento de su tio Muley Soleiman por los principales personajes religiosos del imperio, siendo la consecuencia directa de esto su proclamacion como emperador. Mas no por eso es menos cierto que los principales tribus y singularmente los Chellok y los berberiscos del Atlas, no han respondido á la voz de Sidi-Mohamed, encontrándose este principe así privado de un contingente considerable que hubiera dado á la guerra mas importancia y al mismo tiempo un carácter mas pronunciado de unanimidad y nacionalidad. Las nuevas tribus que se le han adherido hasta el presente, son las kábilas y los moros de la llanura.

Es muy dificil precisar en las actuales circunstancias las fuerzas que militan bajo las banderas del emperador de Marruecos; pero no pasarán de 50,000 hombres, distribuidos entre gran número de puntos y representados por cuerpos de cuatro, de cinco y de ocho mil hombres mandados por los gobernadores de las

provincias, por scheisks ó por marabuts. El cuerpo destinado á batirse en el campo de Ceuta tiene por gefe á un célebre marabut, hombre inteligente y enérgico, cuya reputacion se estiende hasta Fez. Este cuerpo parece hallarse bien armado y provisionado, y lo que no deja de ser mas extraño aun, se compone de mas peones que ginetes.

Segun las mas acreditadas versiones, uno de los principales gefes que rodean constantemente á ese general de los marroquies, se llama José Margall, nacido el año de 1820 en el pueblo de Liñola en el llano de Urgel, perteneciente al partido judicial de Balaguer. El tal caudillo marroqui fué uno de aquellos famosos bandidos que siembran el terror en el país que habitan, habiendo sido encausado veinte y cinco años atras por varios delitos graves y condenado al presidio de Ceuta, del que se escapó dirigiéndose al campo del Moro. Otro cuerpo de diez mil hombres está defendiendo á Tánger, mandado por un antiguo gobernador de Tafilete, que en otro tiempo fué el partidario mas decidido del último emperador.

Los enemigos que tienen que combatir nuestros soldados, son valientes hasta la temeridad, y mas se parecen por sus instintos á las fieras con quienes están acostumbrados á pelear, que al resto de los individuos de la especie humana. El adversario que cae en su poder no puede esperar de ellos mas compasion que la que tienen del leon herido; pero ellos por lo mismo no pueden tampoco esperar ninguna. Así es que ni la solicitan, segun se vé en los reñidísimos combates que últimamente han tenido lugar en el campamento del Serrallo. Prefieren en su mayor desesperacion morir á rendirse, como si renunciaren á la generosidad agena para no tener que renunciar á la ferocidad propia. Un contratiempo que á nuestros valientes soldados hiciesen sufrir enemigos tan salvajes como los marroquies, seria funestísimo, y por eso el general en gefe no empeñará á buen seguro ninguna accion formal sin los medios necesarios para asegurar el triunfo. En una guerra no se trata precisamente de acreditar el arrojo de tal ó cual individuo, sino el poder de la nacion entera. La temeridad solo puede ser útil en circunstancias dadas, en ciertas sorpresas y tambien en ciertas peripecias que sobrevienen de improviso en una batalla, y que obligan á jugarse el todo por el todo. Pero por regla general, el valor debe ir acompañado de prudencia, sin la cual produce algunas veces maravillas casuales como los remedios heroicos en manos de un charlatan

audaz pero lo natural es que comprometa el exito de toda empresa.

Al decir que un contratiempo seria funestísimo, no pretendemos significar que tuviese un resultado decisivo contra la causa de España, pues este resultado es muy difícil por no decir imposible, hallándose como se halla nuestra patria dispuesta á apurar hasta el último recurso y á derramar hasta la última gota de sangre. Tampoco es de temer la influencia que un revés podria ejercer en el ánimo de nuestros soldados, porque estos, á fuer de españoles, no se dejan amilanar por los contratiempos; y los desastres, lejos de disminuir su entusiasmo, lo aumentan y les obligan á multiplicar sus esfuerzos. Pero en un revés algunos de nuestros valientes soldados caerian casi necesariamente prisioneros, y los salvajes apacentarian en ellos sus inhumanos instintos. Hé aqui por lo que un contratiempo, aunque fuese insignificante, nos pareceria horrible, y por que es de aplaudir que el conde de Lucena no emprenda una accion decisiva sino cuando tenga reunidos todos los medios indispensables para obtener la victoria.

Antes de embarcarse el general en gefe del ejército de Africa para abrir la campaña, dirigió á sus tropas por el gefe de Estado Mayor las siguientes prevenciones, notables por los juiciosos conceptos y exactas apreciaciones que demuestran:

Ejército de Africa.—Número 6.—E. M. G.—Orden general de Cádiz—Prevenciones á la entrada en campaña.

En el momento en que vá á empezar la campaña, y siendo la guerra en Africa escepcional y distinta en todas sus condiciones de las de Europa, ha dispuesto el Excmo. señor capitan general y en jefe del ejército se hagan en la orden general las prevenciones siguientes para conocimiento y cumplimiento de cuanto en ellas se previene:

1.^a En las marchas nadie se separará de su fila ó del puesto que se le marque, ni aun para hacer sus necesidades naturales, pues para esto se harán altos. Téngase entendido que en Africa no hacen los árabes prisioneros: que todo individuo que es cojido por ellos, despues de martirizado es desapiadadamente asesinado y sus miembros ensangrentados paseados como trofeos en las tribus salvages de que está poblada.

2.^a Que el ejército, en marcha y campamento, estará siempre rodeado de enemigos que acechan el momento, en que un individuo se resague, aunque no sea mas que veinte pasos, para

apoderarse de él ó si no les fuese posible, asesinarlo. No debe, pues, nadie separarse de su puesto, bajo ningun concepto: no debe en marcha ni campamento salir á hacer leña, traer agua, ni otra operacion, sino despues que el campo esté enteramente cubierto y que se haga la prevencion por los señores generales ó jefes respectivos.

3.^a Jamás irán hombres solos á ninguna faena; deberán ir por batallones, compañías ó pelotones, segun determinen los jefes, y en todos casos siempre con sus armas, que no dejarán de la mano á menos que por disposiciones espresas no se determinase.

4.^a Para hacer forraje, leña, traer agua, y cualquiera otra operacion que sea, y por próxima que se halle del campamento, el jefe que mande la fuerza no empezará la faena sino despues de haber puesto sus avanzadas, colocado las centinelas, cubierto todas las avenidas, y dejado un reten correspondiente, dando de antemano una señal para que todo el mundo se reuna si ocurriese la menor novedad.

5.^a En los campamentos se tendrá cuidado de haber hecho las comidas y apagado los fuegos al anochecer, para impedir que sirviendo de blanco dirija el enemigo á él sus tiros, evitando bajas y desgracias inútiles. Cuando otra cosa pueda suceder se prevendrá.

6.^a Las fuerzas que no se hallen de avanzadas en grandes guardias ó escuchas aunque de noche sintieren fuego, no se moverán mientras sus jefes no se lo prevengan. Las que formen la primera linea del campo únicamente, si el fuego tomase un carácter vigoroso, se sentarán y esperarán las órdenes de sus generales y jefes en esta disposicion. Las de segunda linea no se moverán á menos de no recibir orden espresa.

7.^a De noche en cada compañía de segunda linea en el campamento, habrá siempre un oficial y un sargento de vigilantes, determinando este servicio de modo que turnen en cada una teniendo horas de descanso y vigilancia. En las tropas que ocupen la primera linea ó sea la cara exterior, las clases de cada compañía estarán las horas que les toque todas vigilantes, y cuidando del orden y quietud de sus soldados. Los jefes alternarán del mismo modo.

8.^a Jamás se pondrá en un puesto, cualquiera que sea, un centinela solo; en el mismo campo serán siempre dos. Separados en él, aunque no sea mas que veinte pasos, sea de dia ó de noche

el menor grupo que compondrá una observacion ó centinela, será de cuatro hombres y un cabo.

9.^a En marchas ó pueblos se respetarán la vida y propiedades de las personas que pacíficamente esperen al ejército, con especialidad los ancianos, mujeres y niños, y aun en los combates se hará lo mismo con los heridos que queden en el campo y los prisioneros que se hagan, aun cuando el enemigo se conduzca en otra forma. Un pueblo civilizado é ilustrado como es el nuestro, no debe, ni aun con el carácter de represalias, imitar los instintos feroces de los salvajes tribus que pueblan el suelo africano.

10.^a Cuando se encuentren pozos ó balsas de agua estancada, especialmente de corta cantidad, no beberán los hombres sin haber hecho que antes lo verifique algun perro ú otro animal, evitándose de este modo los efectos perniciosos que pudieran sobrevenir á las tropas si el agua, por causas naturales ó artificiales, contuviese materias perjudiciales á la salud. En las aguas corrientes no hay motivo de temor.

11. Es sistema y costumbre en los pueblos del Africa á donde el ejército va, lanzarse al combate en medio de una espantosa griteria, con lo cual creen amedrentar á sus enemigos; lo mismo ejecutan de noche cuando quieren fatigar un campamento en el momento de ser descubiertos: El ejército en todos los casos debe permanecer impasible y mirar con el desprecio que merece esta alharaca. En ello se da una prueba de serenidad y disciplina, y al mismo tiempo se impone al enemigo, á quien nada causa mas temor que ver la imperturbabilidad de sus contrarios. Silencio, pues en todos casos; calma completa y resolucion enérgica para ejecutar cuanto prevengan los jefes; esta sola condicion es la mas segura garantia de la victoria.

12. Los oficiales que manden guerrillas, los jefes que manden fuerzas destacadas de sus divisiones no pasarán jamas los límites de lo que se les ha prevenido, ni menos se desmandarán, cualquiera que sea la persecucion que hagan al enemigo. Este acostumbra muchas veces á retirarse con premeditacion para ver si imprudentemente se les persigue, y cuando vé las fuerzas separadas de sus sostenes, caer de improviso sobre ellas y envolverlas. Grandes desgracias ha producido en la guerra el dejarse llevar de un ciego entusiasmo. Se prohíbe á todos el seguir tal ejemplo, y se castigará al que comprometa la fuerza que mande por olvidar esta prevencion.—El general jefe de estado mayor general, Luis García.